

San Juan hizo à las Turbas, es el que yo hago à vosotros. No pido que dejeis el mundo, sino que os reduzcais à cierto modo conveniente de vida, que eviteis con prudencia aquellos lazos, que el mundo disimula con entretenimientos, y con placeres al parecer inocentes. Este es el justo temperamento, que debeis guardar contra el mundo, y el que quiero, que entendais quando os hablo de retiros sin dejar el mundo. Debeis dejaros ver en las calles, en las plazas, en los Templos, para tratar, y ser tratados; pero quando lo pide la politica christiana, la necesidad, ò la caridad. Quando semejantes motivos empeñaron à Antonio, no resistiò dejar el Desierto, ò por decirlo con mayor propiedad, llevò consigo el Desierto al mundo, para dejarse ver en publico. Quando es menester confundir à los Paganos, acepta el combate, pelèa con valor, vence con gloria, y hace adorar la Cruz à los Idolatras. Si es menester cortarle los buelos al Arianismo, aparece en Alejandria, quita el velo à la falcedad, y hace frente à Ario, y sus sequaces, que negaban ser Dios el Eterno Verbo. Si en una cruel persecucion, que tolerò en sus dias la Iglesia, necesitan los Christianos de confortativos para el sufrimiento, èl no duda presentarse en las plazas, confundirse con los Martires, y los Verdugos, y animar à la perseverancia à aquellas Santas Vièctimas, sacrificadas al furor de los Barbaros. Estos son, Señores, los dos extremos, que muy pocos saben unir, y muchos los reconocen como incapaces de una pacifica alianza. Saber à un mismo tiempo comunicarse, y retirarse, vivir en las Ciudades, y en los Desiertos, es una maravilla obrada de la prudente, y sabia conducta de nuestro Santo Anacoreta. El se retirò de forma, que no perdiò alguna de las disposiciones necessarias para comunicarse. Su retiro no lo hizo omitir nada de lo que convenia à una honesta condescendencia, y à un zelo caritativo. Diò al público aquello, que no le podia negar, que

que era el egemplo: *Et lucernæ ardentes in manibus vestris,* (1) y se restituyò despues à continuar una vida solitaria para domar la carne, à fin de poner freno à la brutalidad de las pasiones: *Sint lumbi,* &c. Así es, Señores, como Antonio ha vencido al mundo, que es el primer Punto de mi razonamiento, veamos aora como se venciò à si mismo, y acabemos.

PARTE SEGUNDA.

LA Soledad assegura al hombre contra las assechanzas del mundo, mas no le pone à salvo de los peligros, que el hombre tiene dentro de si mismo. La naturaleza sigue al hombre, y en todo lugar, y tiempo no dejan de despuntarse las mas vivas pasiones, contra quienes debe pelear con la mortificacion, y la penitencia. En atencion à esto dijo el Apostol, que tambien en la Soledad hay sus peligros. (2) No se niega, que la Soledad es un estado de paz; mas es de aquella paz encomendada de Jesu Christo, que es decir: De una paz fundada sobre la Evangelica abnegacion; de una paz adquirida con la espada de la mortificacion: aquella espada digo, que el Salvador del mundo nos exorta tomar en la mano para emprender contra la carne una santa guerra. A la Soledad lleva el hombre consigo todo el peso de la humana fragilidad, lleva un corazon sensible à los placeres, à la vanidad, al amor propio. La memoria de las grandezas se las representa apetecibles. Las imagenes de los objetos prohibidos se ofrecen con viveza à la imaginacion. El Demonio embidioso toma de su cuenta comover todas las pasiones, haciendo presentes al entendimiento, y muchas veces à los ojos, las ocasiones de una caida lamentable, y afrentosa. San Antonio conociò def-

(1) S. Greg. Homil. 13. *Lucernas quippè ardentes in manibus tenemus, cum per bona opera proximis nostris lucis exempla monstramus.* (2) 2. Cor. cap. 2. *Periculis in solitudine.*

desde luego todos estos peligros , y tratò de evitarlos con la penitencia. Se condena à una vida la mas aspera, irreconciliable siempre con las conveniencias , y el descanso. No solo sus espaldas, como el Señor pide por la boca de S. Lucas : *Sint lumbi vestri* , &c. sino todo su cuerpo lo rodèa , y aprisiona con asperos cilicios , persuadido , que el lirio de la pureza no florece sino entre las espinas. La primer morada , que hizo en el Desierto fue en una obscura Cueva, capaz de ganar fama de espantosa Carcel para delinquentes. Antonio la considerò no obstante como habitacion sobradamente deliciosa , y así passò à establecerse , ò por mejor decir à sepultarse bajo las ruinas de un Castillo , lugar de sabandijas , y de serpientes. Ay Señores ! Quièn no se llenàra de un sagrado horror , si mirasse aun de lejos aquel desierto , y mucho mas aquella cabèrna espantosa, mas propia para habitacion de fieras enemigas de la luz , que para albergue de Justos fugitivos del mundo. Allí no se vè sino una confusion de entretegidas ramas , que , subiendo de la tierra , forman sus bosques en el ayre , apenas dejando un tenue respiradero por donde puedan furtivamente siquiera comunicarse à la tierra algunos rayos del Sol. A los ojos no se presentan otros objetos , que de tristeza, de melancolia, de susto , de horror. Tinieblas palpables , esteriles arenas, valles profundos , precipicios espantosos, humedas nieblas, bramidos de fieras , silvos de serpientes , y estrepito confuso de torbellinos , y de vientos. Todo se conspira à llenar el animo de espanto , à causar terror , à inspirar silencio. Yo , Señores , me presento allà dentro en mi interior todas estas imagenes , y como si miràra ya el sitio , y todas sus tristes qualidades , me digo à mi mismo : Allí sobre aquella elada piedra daba Antonio su descanso al cuerpo, ò mas propriamente : Desde aquella piedra desterraba Antonio de sus ojos el sueño , y hacìa huir el descanso. Aquellas varas espinosas serian con las que Antonio heria su cuerpo

po , mientras el amor Divino le heria con sus factas el corazon. Ha ! Estas insipidas frutas de las encinas , y aquellas raizes amargas , que saca de la tierra aquel precipitado arroyuelo , eran el rustico alimento de nuestro Anacoreta. Puntualmente bajo aquella haya pomposa se sentaria Antonio muchas veces para repararse del Sol , y desde allí embiaria al Cielo amorosissimos suspiros. Sobre aquel desnudo peñasco , que allí aparece , passaria Antonio de rodillas , y tendidos los brazos , las noches enteras , y desde allí daria sus quejas al Sol por la mañana , porque venia tan presto à despojar del negro manto de sus tinieblas à la tierra , y à interrumpir las delicias inefables, que èl gozaba en el seno de su Dios. Al compàs de la ingrata armonia , que forman en aquella espesura las aves , y los vientos , cantaria Antonio Himnos de alabanza , y exhalaria suspiros ardientes. Y quièn sabe si las verduras , que hermosèan , y distinguen aquella caida de monte , deben mas al azadon con que nuestro Santo las cultivaba , ò al riego fecundo de sus sudores , y sus lagrimas.

Confieso , Señores , que imaginar solo el lugar donde Antonio hizo su morada en el Desierto , me llena de horror , y susto. Aunque èl no hiciera mas , que sufrir las incomodidades , que ofrece una soledad tan triste , podia gloriarse haver conseguido de si mismo un triunfo bastantemente ventajoso. O gran Dios ! Me veo obligado à clamar : O Dios Eterno ! quièn pudo , Señor, aconsejar à Antonio una empresa tan ardua , y de tan dificil cumplimiento ? Le moveria acaso el deseo de salvar la vida de algun odio tirano , que la persiguiesse ? Pero no , Señor , pues à mas riesgos de morir exponian à nuestro Santo sus austeridades , que huvieran podido exponerle sus enemigos : à mas, que èl no tuvo enemigos de quienes temerse , pues era la universal delicia de todos los corazones. Le conduciria acaso à hacer una vida tan penitente la necesidad de satisf-

acer por algunas culpas de las que tan frequentemente es fea la juventud? Pero no, Señor: bien sabeis Vos, que la nieve misma podia parecer obscura, comparada con los lirios candidos de la pureza de Antonio. Seria por ventura algun evidente riesgo, que tendria ya à los ojos su inocencia, el que le obligasse à vivir fuera el comercio de los hombres en una penitencia tan espantosa, ò alguna injusta persecucion, que se levantasse contra el? Ha! Si Señor, esto pudo moverle como à una Ermelinda, la qual volò à fijar su habitacion en una Isla desierta, por el temor del grave peligro de que estaba amenazada su integridad. Así corrió una Genovefa Palatina à vivir en medio de las tristes sombras de una caverna espantosa, por el horror à la muerte à que estaba condenada, por los falsos informes contra su fidelidad al talamo. De la misma manera camina à esconderse en las mas ocultas retiradas de un Desierto la virtuosa Dimpna, Infanta de Ibernica, huyendo de su brutal Padre, el qual freneticamente enamorado de su misma hija, pretende, ò quitarle el honor, ò derramar su sangre. Mas ninguno, Señores, destos motivos empenò à Antonio à una vida tan espantosa. Temió al mundo, no por haver intentado ya alguna traicion contra su inocencia, ó contra su vida, sino que lo temió como regularmente lo temen los Justos, que conocen sus peligros, y sus inconstancias. Pero, à la verdad, viviendo en tan profundo Desierto, no tenia ya que temer al mundo, à quien gloriosamente havia vencido con la fuga; pero tenia que temer à si mismo, y por esto se condenò à una penitencia tan espantosa. Antonio sabe, que el Desierto no pone à cubierto contra todas las tentaciones. Ha Señores! Si el Desierto estuviera libre de todos los asaltos, no huvieran caído tan vergonzosamente un Juan en las grutas de Monserrate, un Jacobo en las soledades de Palestina, y un Macario en los desiertos de Soria. Nuestro Santo sabia, que el tentador se atrevió en el

De-

Desierto à dar batalla al mismo Jesu Christo, y por este temor, que concebía de su flaqueza, pensò luego abastecerse de las armas poderosas de la oracion, y la penitencia. Persuadido del Apostol, (1) que no tenia que pelear tan solamente con la carne, y sangre, sino tambien con los Principes de las tinieblas, que son los Demonios, propuso sujetar su carne à todos los destrozos, y rigores, para poder decir con el mismo Apostol, que *Cum infirmior tunc potens sum*, quando estoy mas debil, entonces estoy mas fuerte, y mi misma flaqueza, y debilidad es el arma, que mas me assegura la vitoria! Nosotros, Señores, como Antonio, somos acometidos de los mismos enemigos, y si no son tan sensibles, y ruidosas nuestras batallas, es porque cedemos luego cobardemente à su violencia, y no hacemos la resistencia, que debieramos à sus combates. Es el Demonio el enemigo mas poderoso, y mas molesto contra quien tenemos declarada la guerra mientras vivimos. Ojala tomassemos lecciones de Antonio para vencerlo. Duro combate, oyentes, haver de pelear con un enemigo, que disimulado en serpiente se esconde entre las flores de las delicias para atofigar à quantos gustan de los placeres. Se convierte en Sirena, que lisongeando con su canto, arrebatà à quantos inadvertidos discurren por el mar tempestuoso del mundo. A los que se levantan de la tierra con las alas de altivos, y presumptuosos pensamientos, les espera en el ayre, y como Gavilan los assalta, y los arrebatà. El es viejo, pero su malignidad, y su vigor van de aumento. Es una substancia indivisible, y yo le reconozco autor de todas las divisiones. Es un enemigo, que con el mismo no herirnos, nos mata; un tirano, que con el mismo aliviarnos, nos agrava; un verdugo, que sin tocarnos nos def-

B 2

quar-

(1) Ephes. cap. 6. *Non est nobis coluctatio adversus carnem, & sanguinem, sed adversus Principes, & Potestates, adversus mundi retores tenebrarum harum*

quartiza. Un cruel avaro, que no se aplaca con donativos; sobervio, à quien las humillaciones no doblan; afeminado, à quien las caricias no inclinan. El es un enemigo tan obstinado, que desconcertados mil veces sus designios, forma otros mil; puesto mil veces en fuga, otras tantas buelve, y redobla sus esfuerzos. En suma: *Non est potestas super terram* (para usar de las palabras de Job) *quæ comparetur ei, qui factus est ut nullum timeret.* (1) Què maravilla, pues, Señores, que de nuestro Antonio pueda entenderse aquello, que cantò David de aquel Justo Conquistador del Monte Santo de Dios: *Ad nihilum deductus est in conspectu ejus malignus.* (2) Antonio venció à un enemigo tan poderoso, y le obligò à dissiparse en su presencia como humo. Y què esfuerzos no hizo el Infierno para perderle? Quàntos artificios no usò para engañarle? A nosotros nos hace el Infierno una guerra oculta, y nos dà sus assaltos à escondidas; Antonio ha visto los Demonios, los ha oído, y en una Guerra descubierta ha llegado con ellos à las manos. Camina Antonio por el Desierto, y descubre una moneda de plata puesta por el enemigo para sorprenderle. Reposa Antonio, y turba el Demonio su fantasia con mil imagenes deshonestas. Toma el Demónio el disfraz de una muger hermosa, y le combida à sus impurezas. Medita Antonio en su Cueva, y siente estremecerse toda; la vè abrirse por todas partes, y mira todo el Infierno, que, tomadas formas de ferocissimas bestias, està puesto en forma de batalla. Oye gritos, escucha amenazas, mira furors, y nada le imuta, ni le distrae. A un peligro de que se libra, succede otro. Ya intenta el Infierno alucinarle con falsas luces, ya engañarle con una hipocrita piedad, ya grangearle la voluntad con una sumision aparente, ya obligarle con un imperioso mando. Unas veces para rendirle le pone un tedio insufrible à todo

lo

(1) Job cap. 41. (2) Psal. 14.

lo que es virtud, otras para ensobervecerle le hace al oido un elogio halagueño. Ahora para abatirle le acomete con una pusilanimidad cobarde, despues para levantarle le fugiere una confianza temeraria. En suma, no hay arma de que no use para vencerle, ni estratagema de que no se valga para derribarle. Mas al fin el Demonio huvo de ceder, y confessar à su despecho, y rabia, que Antonio le havia vencido. Ya pues no alabe Dion à su Priciliano, el qual de un golpe despedazaba un Leon, un Pardo, un Oso. Eliano (1) no celebre à su Dimocrates, que niño aun, infundia ya espanto à quantos le miraban. Calle Pausanias (2) el valor admirable de Teagenes, ni le muestre coronado con quatrocientas coronas, en testimonio de otros tantos triunfos con que las conquistò. Otro corage, otras fuerzas, otros brazos tenemos que admirar en el grande Heroe Antonio. El Infierno todo huye cobarde, y sus gigantes pierden sus fuerzas, debilitados del poder de nuestro Santo. O quantas veces (si quieres confessar la verdad espíritu rebelde) dirias, hablando contigo mismo: De què me sirve esperar, que duerma profundamente el Labrador para sembrar sobre su trigo mi zizaña, si Antonio, acordandose mas de ser Soldado, que hombre, passa las noches enteras haciendo consultas de guerra con su Señor? Què me aprovecha ser Serpiente condenada à arrastrar sobre la tierra, si este Anacoreta no sabe salir de los contornos del Cielo? Què fruto me producen tantos lazos como tengo tendidos sobre la tierra, si esta Ave del Paraíso nunca sienta el pie sobre los lisongeros bienes del mundo? Mis redes tiradas al golfo de los mundanos placeres para prender Antonio, son confusion de mi sobervia, y de mi prudencia deshonor, pues para èl no son los deleytes cebo, que le atraigan; no hay voces de Sirenas, que le encanten; no hay tempestad, que

B 3

le

(1) Elian. lib. 4. (2) Paus. lib. 6.

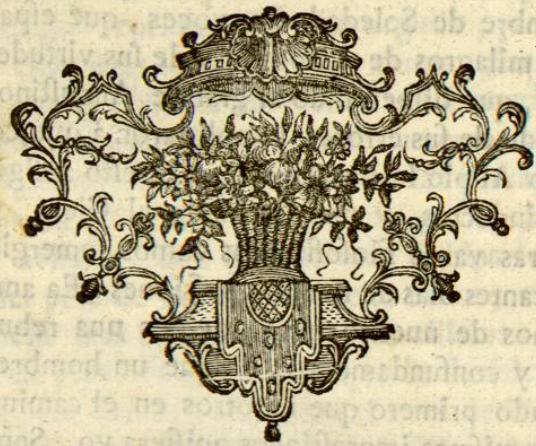
le amedrente ; no hay comocion , que le turbe. Desta manera , Señores , me imagino yo al Demonio , que explicaria su corage viendose vencido de Antonio. Mas aora conviene examinar , con que armas ha triunfado de sus enemigos nuestro Santo ! En esto quiero que insistamos, Señores , pues el fin que yo me he propuesto desde el principio es , exortaros à tomar de Antonio sus santas reglas, para vencer como el los mismos enemigos. El , pues , vencio al Infierno venciendo à si mismo , y domando todas sus pasiones con aquella mortificacion tan encomendada del Apostol : (1) *Proventum pugnae in sola castigatione carnis, & subiectione sui corporis collocavit* , segun el dictamen de Casiano. (2) Nueva manera por cierto de pelear ! Ceñirse para estar mas expedito ; quitarse à si las fuerzas para delibitar al enemigo ; reprimir el propio orgullo , para humillar el ageno ; enderezar los golpes à la carne , para herir à un enemigo , que es espiritu. En efeto , assi se portò Antonio, y assi debemos portarnos nosotros si queremos vencer. Antonio iba quitandole à su cuerpo todas las ventajas , que su flaqueza podia suministrarle al enemigo. Tentarle con la gula , era avisarle , que hiciesse mas rigidos los ayunos ; aliviarle del peso de la rebelion de la carne , era decirle, que se ciñesse mas apretadamente los cilicios ; servirse el Demonio de perversa gente para que le desfalcase de sus propositos , era desaficionarle mas al trato de los hombres, para adherirse mas estrechamente à su Dios ; presentarle à los ojos un objeto lascivo para conquistar su honestidad, era empeñarle à hacer una resistencia tan costosa, como recostarle desnudo sobre las asquas. Assi, Señores, se ha vencido Antonio à si mismo , y ha vencido al Demonio. Del mundo ya no tenia que temerse desde que con la retirada

(1) 2. Cor. cap. 4. *Semper mortificationem in corpore vestro circumferentes.*

(2) Cal. de Inst. ren. I. 5. cap. 17.

al Desierto consiguiò tan gran triunfo de sus contradicciones. Las pasiones, que llevò consigo à la Soledad, las avasallò à fuerza de una obstinada guerra , en la qual jugando con destreza , y arte la espada de la mortificacion , se vencio à si mismo. Esto es ceñirse las espaldas , segun el consejo del Evangelio : *Sint lumbi vestri praeincti*. Estos ejercicios de penitencia , y oracion , de que eran testigos quantos acudian à la Soledad con una curiosidad santa de ver un hombre tan celestial , eran las luces de buenos egemplos, que llenaban de edificacion à los hombres : *Et lucerna ardentis in manibus* , &c. Estas luces , que brillaban las obras de Antonio , dieron tan de lleno en los ojos del mundo, que enamorados de sus resplandores , volaron los hombres en tan inmensa multitud al Desierto , que le hicieron perder el nombre de Soledad. Las voces , que esparcia la fama de los milagros de Antonio , y de sus virtudes , fueron un trueno , que despertando al grande Augustino del letargo profundo de sus errores, le obligaron à que, convertido, à su amigo Alipio le digesse : *Què es esto amigo ? Levantanse los indoctos , y nos arrebatan el Cielo , y nosotros con nuestras vanas filosofias nos vamos sumergiendo bajo las inconstantes olas de nuestras pasiones ? Ea amigo, avergonzemonos de nuestro trato , demos una rebuelta sobre nosotros , y confundamonos , de que un hombre sin letras haya entrado primero que nosotros en el camino de la salud. Estas mismas impresiones quisiera yo , Señores , que hiciera la vida prodigiosa de San Antonio en todos vosotros. Especialmente los que os haveis escrito los primeros en esta Santa Cofadria, debeis sentirnos particularmente movidos à imitar las practicas santas del grande Antonio. Debeis vencer al mundo, viviendo en el mundo con una moderacion christiana. Debeis venceros à vosotros mismos , velando siempre en reprimir las inclinaciones viciosas, y contener en su deber à las pasiones. Si no teneis animo para*

imitar todas las virtudes soberanas de Antonio , à lo menos mirad con asco los sensuales placeres , concebid horror à la vanidad , poseed con desinterès las riquezas , alejaos del pestilencial ayre de los deleytes , imprisionaos de un santo desengaño de la inconstancia de las humanas felicidades. Desta manera podreis contar con el patrocinio de San Antonio , y esperar por su intercesion muchas felicidades temporales , y despues la felicidad eterna.



SER-

SERMON

DE SAN VICENTE MARTIR.

Si quis vult post me venire , abneget , &c.
Matth. cap. 16.



Con afanes , y diligencias puramente humanas pudieran los hombres conseguir la Divina gracia , puesto que todos fuesen capaces de conocerla como es en si , ninguna otra cosa estudiàran mas , que hacer suyo tan deseable tesoro. Agotarian los Océanos , si supieran estar oculta en sus senos tan rica alhaja. Se desharian de todos sus tesoros , cediendolos à la posesion de sola esta prenda. Ni rehusarian los molestos afanes de andar profugos , y peregrinos de sus Patrias , divagando de una en otra por todas las Regiones del mundo , si supiesen hallar la gracia Divina aunque fuese entre los inaccesibles montes de la mas remota Provincia. Mas què don serà èste , oyentes? Conviene , pues , que entendamos ser un don de Dios, una qualidad sobrenatural recibida en nuestras almas , pero mas rica , que quantas preciosidades ocultan en sus entrañas los mares , y la tierra ; mas honrosa , que quantos titulos pueden conceder todos los Monarcas del mundo ; mas hermosa , que quantas bellezas se pueden presentar à los ojos de todos los mortales ; mas victoriosa , que quantos Heroes acuerda en sus fastos el mundo ; y mas varonil , que quantos Cesares invictos celebra Roma.

Esta gracia Divina ennoblece al alma , la fortalece , la hace amable , la hermosa , y la constituye noble triunfando-

do-